

bilités que la France y trouvera des avantages, les colons peut — être des indemnités.

Par l'occupation de la presqu'île de Samana, la France acquiert un bon port, un assez vaste territoire, une mine de charbon, les moyens de tirer parti des valeurs renfermées dans la partie E. de St. Domingue, enfin une position d'où il lui sera facile d'exiger l'exécution des traités.

La prise de possession de Samana ne présente aucune difficulté: si au moment de la mise à terre de troupes embarquées à la Martinique ou à la Guadeloupe, sur des Cttes de charge, des bâtimens de guerre peu nombreux se trouvaient à Port-au-Prince, aux Cayes, devant Jaquenul [Jacmel] et les Gonaïves, personne ne bougerait; on craindrait l'attaque des villes par les français, ce qui n'est pas probable, ce serait achever de ruiner le pays et le ramener à l'état sauvage dont il est encore si rapproché.

Admettons qu'il y ait un moment d'irritation, que la France soit obligée d'en venir à un blocus; il ne serait pas dispendieux, peu de bâtimens suffiraient; ni long, le transport des denrées se faisant par mer, faute de chemins praticables dans l'intérieur.—

Dirigerai —t— on des troupes pour reprendre Samana?

D'abord on n'oserait pas dégarnir les villes, l'armée est peu nombreuse; ensuite il n'existe pas de chemin. Supposons même que les Haïtiens arrivent jusqu'à la presq. 382. | qu'île, | ils ne pourraient l'aborder que par l'isthme qui est é-

troit et où quelques soldats français avec de l'artillerie les culbuteraient bien vite.

Il est douteux que l'on soit obligé d'en venir à un blocus? L'occupation de Samana, la présence de quelques bâtimens de guerre en imposerait et l'on pourrait en dédommagement des frais de l'expédition garder Samana, en stipulant qu'une partie de la valeur des bois que l'on couperait sur la presqu'île et des propriétés que l'on vendrait plus tard serait remise aux anciens colons en déduction de la dette. L'autre partie serait acquise à la colonie pour contribuer aux frais d'établissement.

Quelle serait la valeur de ces bois, de ces terrains? Il est impossible, dans ce moment, de l'estimer, peut — être même de le prévoir, mais elle pourrait être considérable si la France occupait Samana et y fondait une colonie qui serait bien placée pour prospérer.

La presqu'île de Samana qui a 10 lieus marines de longueur sur 3 à 4 de largeur, est bien boisée, bien arrosée. Elle renferme une mine de houille, que l'on dit être de bonne qualité. Les côtes du nord et de l'Est sont presque inabordables. La côte du sud est baignée par les eaux de la rade dans laquelle on ne peut entrer que par une ouverture d'une lieue de large; avec des batteries on protégerait cette entrée. La partie Ouest ne tient à l'île d'Haïti que par un isthme étroit qu'il doit être facile de défendre. On peut donc considérer la position comme avantageuse pour repousser toute attaque.

Le Port qui est sûr est parfaitement situé pour en faire le centre d'un vaste commerce et le point de station dans les Antilles des batimens transatlantiques.]

:: BIBLIOGRAFIA ::

(Por el Maestro Fed. Henríquez y Carvajal)

El Libro de Hostos

- ESSAIS -

Escribo estas líneas—i hoi se cumple el 33o. aniversario del fenecimiento del venerable maestro antillano—cuando he recibido, como fino regalo, héchome por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, un volumen de la obra organizada con algunas

páginas seleccionadas en el rico i copioso acervo científico i literario de Eugenio M. de Hostos

Es un precioso libro. Es claro i bello, en su forma i sus folios, como un ánfora de cristal de roca. Su contenido es bello i noble como un evangelio laico. Cinco ensayos lo integran. Almada ofrenda del espíritu es cada uno de ellos. Son estos:— Hamlet; el insuperable estudio crítico del insuperable drama trágico de Shakespeare;— Moral Social seis de los temas elucidados por el doctor



moralista en su tratado;— **Sobre Enseñanza**; los dos orientadores discursos, iluminadores del alma dominicana, pronunciados por Hostos, respectivamente, en la investidura de los seis primeros maestros normales, en 1885, i en la investidura de las seis primeras maestras normales, en 1887;— **Descubrimiento de América**; cuatro parcelas del magno suceso histórico;— **Paisajes**; sendos cuadros vivos del Brasil i de Chile, Santos i Rio Janeiro, los Andes i Patagonia.

La selección, aunque en número escaso, ha sido un acierto. En las páginas escogidas se destaca, a plena luz, cada una de las características intelectuales del prócer antillano: el crítico, i el psicólogo; el sociólogo i el moralista; el literato i el artista; el apóstol i el maestro; el pensador i el ciudadano de América.....

El volumen no contiene las páginas originales, escritas en español, sino vertidas al francés por Max Daireaux, distinguido hispanófilo. Cabe inducir que el centro editor del libro optó, en solicitud de un mejor conocimiento de Hostos en Europa, por traducir su obra al idioma de Renán i de Lamartine.

Dos escritos liminares, a guisa de heraldos del excelente libro antológico, anuncian el valioso contenido del volumen. Una breve noticia biográfica del autor, por Antonio S. Pedreira, puertorriqueño, quien ha publicado un estudio sobre Hostos; i un proemio con el cual Pedro Henríquez Ureña, el conocido filólogo dominicano, expone su concepto sobre el autor i su obra, en un estudio que es, sin paradoja, un excelente análisis sintético.

Un fotograbado del ilustre educacionista, calzado con su autógrafo, luce al frente de la portada interna. Dijérase que el grabado fotográfico no es una ilustración del volumen, sino la credencial con que el precioso libro circula ya en ambos mundos bajo la egida del nombre i de la vera efigies de Eugenio M. de Hostos.

Veinte ejemplares de la bella i pulcra edición, enumerados del I al XX, han sido impresos en fino papel de hilo, i se destinan, sin duda, a igual número de personas cultas. El XVI se me envió como dádiva espiritual sin duda. Así lo he acogido i lo agradezco. Recuerdo, con tal motivo, que el maestro i amigo inolvidable solía hacer lo mismo, especialmente en sus líneas de dedicatorias, con el más antiguo i, acaso, el más ádicto de sus amigos i colaboradores en su obra i su apostolado de la enseñanza normalista.

Carnegie Endowment

La Paz y el Pueblo

Continúa la "Dotación Carnegie" en su faena pacifista i civilizadora, en ambos mundos, merced a la filantropía que ilustra la memoria del multimillonario norteamericano. Diversas actividades de cultura abarca esa faena. Entre ellas figura una interesante "Biblioteca Inter-Americana", bilingüe, que va formándose con obras escritas en inglés, o en español, o vertidas al castellano.

La Paz i el Pueblo, obra traducida del inglés por Antonio Llano e impresa en edición de lujo por Gustavo Gili, en Barcelona, es el décimo volumen de la serie. Norman Angell es el autor, no de ahora conocido de este nuevo libro de propaganda i educación pacifista. Credencial del escritor británico: Norman Angell es, así mismo, el autor esclarecido de otra obra bienquista — **La Gran Ilusión** — que flameó sobre la nefanda Guerra Mundial como una bandera de Amor i de Paz entre las naciones civilizadas.

Hemos recorrido las páginas del nuevo libro de la serie i meditado sobre cada uno de los temas, concurrentes, elucidados por el autor con abundancia de corazón i de inteligencia. En cada tema elucidado, con sereno examen del pro i el contra de cada punto, la crítica es clara, razonada i sin reservas mentales. La lógica del autor no es exclusiva. Procede de las tres potencias del espíritu: de la voluntad, de la razón i de la conciencia. Es la lógica de una acción psicológica conjunta i contribuye a que la verdad resulte del cabal i exacto conocimiento de la realidad percibida.

En cuatro secciones del libro se estudian deslindándolos para su mejor examen, los problemas suscitados en un pugilato de antitesis i paradojas. El problema más interesante — central cabría denominarlo — es el primero en el orden del estudio hecho por Norman Angell i se contrae al sujeto i protagonista del drama político de la guerra: a Juan del Pueblo. El sujeto activo i pasivo, o sea el pueblo, aunque actúe en el frente de la vorágine arrastrado por la pasión o por el interés político, ha sido i es i será siempre la víctima. Al pueblo, pues, hai que mostrarle — no que demostrarle — la verdad evidente que surge de su problema. Eso hace el escritor pacifista. Estudia a fondo i analiza las contradicciones en que abunda el criterio militarista, o el político, i puntua-



liza los errores del círculo vicioso en que gira.

En la tercera i en la cuarta parte, respectivamente, el autor se ocupa en los factores económicos i en los psicológicos, en relación con ambos fenómenos opuestos: la paz i la guerra. A la luz de un recto juicio crítico hace ambos estudios. Pero es en las últimas páginas del volumen donde ahonda en el problema i lo define, previo un análisis comparativo de los modos contrarios que se discuten, i llega a la solución que el interés colectivo abona en beneficio de la comunidad de las naciones.

Enuncia, en forma interrogativa, i esclarece una serie de cuestiones sugeridas en torno del problema. El autor las analiza i discute a modo de premisas, antes de hacer el examen i el estudio comparado de los dos sistemas, los únicos, que se indican para el logro de una paz de facto i de jure. Ambos se contraen a la defensa i la conservación del estado de paz; pero son antitéticos. El uno es de índole individual o nacional i resulta exclusivo. El otro es de carácter colectivo, internacional, i de acción conjunta. Basta un breve examen de cada uno de ellos para comprobar la eficiencia del colectivo. El sistema nacional, o pro domo sua, es absorbente i exclusivo. Es egoísta. Convierte en desideratum el afán de la hegemonía o del imperialismo. Crea una situación de paz armada i establece un pujilato, costosísimo, en el aumento del material bélico. El sistema colectivo, o internacional, en cambio, incluye el civilizador principio de la solidaridad de la familia humana. Es altruista. Tiende a establecer el armonioso concierto de una paz, estabilizada, "sin preparación para la guerra". Equidad i justicia sería su lema. Este sistema — pues que la salud del pueblo es la lei suprema — se recomienda por si mismo i es necesariamente el sistema del pueblo, del régimen jurídico de la democracia, de la concordancia de regímenes, del internacionalismo i del verdadero pacifismo. Para ejercitarlo, como última función de gobierno mundial, basta con una institución como la "Liga de Naciones". La actual "Sociedad de las Naciones", si se eliminan sus complementos o suplementos de artificio i su fundamento bélico, con un consejo electivo i periódico, con la autoridad de un pacto igualitario i sin reservas, con un alto tribunal que sea de arbitraje i a la vez de justicia, podría asumir esa representación i ese mandato.

Con un cuestionario de una serie de preguntas — tal como menudean a guisa de incredulidad o de pesimismo — a las cuales da el escritor británico contestación cumpli-

da en cada caso, cierra Norman Angell el nuevo i valioso libro con que se enriquece la Biblioteca Inter-Americana.

Year Book

En otro volumen, edición de lujo, publica la Dotación Carnegie el informe pormenorizado i documentado de sus labores, en 1936, en pro de la paz internacional rodeada de peligros inminentes. Es un libro valiosísimo. La faena pacifista del año en curso, según el testimonio informativo i estadístico, aumenta cada año i cobra mayor importancia en todos los centros de propaganda i de acción establecidos en ambos hemisferios. El **Year Book** — como su título lo indica — está impreso en inglés, no sólo por la redacción original de su interesante documentación, sino, además, porque ese es el idioma oficial de la docta institución irenista.

Diecisiete fotograbados ilustran el bello volumen. Un medallón con su vera efigies —escudo i sello de la Dotación Carnegie— muestra de perfil al Filántropo Benefactor i Pacifista.

Conferencias

El intercambio académico aumenta día a día. La visita de Clío es correspondida por Archivos, Bibliotecas, Ateneos i Academias. Fraternalidad indoamericana también, como nobleza, obliga.

Entre los impresos recibidos de Bogotá, en el semestre de enero a junio, hai un volumen, de edición académica, formado con discursos leídos en homenajes rendidos el 20 i el 24 de Julio.

Con un poema se abre el libro —**Monólogo en Desierto**— se distribuye en un centenar de estrofas de cuatro versos i luce por su humorismo i como un símbolo. Es obra de poeta para poeta. José Joaquín Casas, en el poema, pulsa la lira de Ceres o de Flora.

Dos breves discursos son del académico G. Otero Muñoz. El uno fue pronunciado en honor de un héroe—Abdón Calderón—al descubrirse la placa con mención honorífica dedicádale por el Ejército. El otro lo fue, como homenaje al Libertador, en la Quinta de Bolívar. Enrique Otero D'Acosta disertó, en 81 párrafos que ocupan 42 páginas del volumen, sobre las expediciones de Benalcázar al país de El Dorado. Ese estudio forma parte de una serie de monografías históricas. Enrique Ortega Ricaurte, a su turno, escribe en 32 páginas la movida his-



toria de un pueblo, Fontibón, en evolución ascendente, al cual le augura sitio prominente en el departamento de Cundinamarca. Pedro Julio Dousdebés desglosa de un libro suyo, aun inédito, diez páginas en las que hace una síntesis de la organización de la victoria i otra de la organización civil, realizadas por Francisco de Paula Santander, el prócer granadino i "hombre de la lei" Moisés de la Rosa recorre, en 24 páginas, las Calles de Santa Fé. Es la gloriosa ciudad colonial i cuna de la independencia. Es la épica ciudad de las sagradas piedras de la tradición i la historia i la patria. Es Bogotá, la Atenas Colombiana, ¡, ¡ de quien intente demoler sus reliquias vetustísimas! E. Restrepo Saenz discurre acerca de las impresiones de viaje, recogidas en dos volúmenes, en 1827, por el Coronel J. P. Hamilton, primer agente diplomático de Inglaterra en la Gran Colombia. Diego Carbonell, Ministro de Venezuela en Bogotá, figura en el libro con una conferencia, contenida en 30 páginas, que luce a la par como biografía i como panegírico del alto prócer civil que fue el historiador José Manuel de Restrepo. Es un buen estudio de la obra i la vida del austero i docto patricio de la Gran Colombia.

Cierra el volumen un discurso de Eduardo Zuleta, académico numerario, con motivo de la colocación de un retrato del cronista e historiógrafo Gonzalo Fernández de Oviedo en el salón de actos de la Academia de la Historia. En sus páginas puntualiza cuanto da relieve al ilustre Alcaide del Castillo de la Fuerza, en la Española, i, en una nota rectificadora el error de José Amador de los Ríos en cuanto al fenecimiento del cronista en Valladolid. Esa nota reproduce el dato cierto, autorizado con mi firma, de la muerte de Fernández de Oviedo, el 26 de junio de 1557, en su residencia del citado Castillo en la Ciudad de Santo Domingo i Primada de las Indias. En ella vacía, íntegra, como consta en Clío, el testimonio dado por Alonso de Maldonado, Presidente de la Real Audiencia, ante el cadáver del Alcaide e Historiador, fenecido en la Fortaleza i sepultado en una bóveda de la Catedral Metropolitana de Santo Domingo.

Tal es el contenido del interesante volumen publicado por la Academia Bogotana de la Historia.

Boletines

Proceden de Archivos, Bibliotecas i Academias los recibidos en canje. Su contenido es siempre útil. Deténgome, ahora, en uno de la Academia Venezolana de la Historia.

Es la edición de enero a marzo del presente año. El sumario es selecto.

Vicente Lecuna —el académico e investigador bolivariano meritísimo— inserta en ella un trabajo documentado, con el cual indica la ruta épica de Bolívar en Nueva Granada, en el bienio 1814 a 1815; i como comprobantes de evidencia, publica ochenta documentos inéditos de un gran valor histórico. Eso, empero, no le basta. Sóbrale vocación —movido por un espíritu de justicia— para, en solo cuatro páginas, deshacer la infundada versión que situa al Libertador fuera del campo en donde el estratega máximo fijó la victoria de Boyacá. La demostración hecha por el académico venezolano, lógica, histórica i psicológica, es concluyente i definitiva.

C. Parra Pérez, a su turno, produce una información derivada de un epistolario revolucionario, a veces algo turbio, acerca de un plan en que el Generalísimo Miranda, en 1806, aparece al servicio de la independencia del Brasil, luego diferida sine die. Es un indicio....

Ilustran esa edición, mui singularmente, una nota bibliográfica i un acuerdo, ambos de la Academia. La nota se contrae a una obra crítica, en relación con el célebre i no celebrado Diario de Bucaramanga, escrita por el académico Monseñor Nicolas E. Navarro. El acuerdo dispone una ofrenda a la memoria del sabio Dr. José M. de Vargas con motivo del sesquicentenario de su natalicio. El acuerdo culmina con el retrato del estadista i prócer civil venezolano. La nota luce como timbre de honor, el voto unánime de sus colegas. Ese voto, con mención honorífica, lo autorizan con su autógrafo quince de los dieciocho individuos de número de la ilustre Academia Venezolana de la Historia.

Anales

Es el órgano de la Universidad de Santiago de Chile. Este volumen es la edición del último trimestre del año 1935. De sus páginas emerge el olor de santidad —o de sabiduría— de aquel noble espíritu que, como su primer rector, le dió orientación i brillo al centro universitario i a la cultura chilena. Leo i selecciono.

—Casi cien páginas ocupa la monografía escrita por José Uribe Echevarría. Es un amplio estudio sobre la novela de la revolución, en México, i sobre la actual novela hispanoamericana. Merece, pues, mención honorífica. En veintiseis páginas escribe algunas notas R. Cabrera Mendez, sobre un arduo te-



ma: la filosofía de la historia. El autor es un espíritu ansioso, acaso insatisfecho, i en su estudio ha ido de la superficie al fondo. Ligia Santelices hurga, o espiga en "las mocedades del Cid", la obra de Guillen de Castro, en busca de la originalidad en la segunda parte de esa obra. Es un plausible esfuerzo de alta crítica literaria.

Cada edición de esos ANALES se distingue, además por su bibliografía. La de este número es nutrida e interesante. Sucede lo mismo con su sección informativa. Con ella termina la edición que tengo a la vista; i sus postreras líneas fueron tomadas de nuestra revista bimestre. Con tales líneas, de adhesión i de simpatía, CLIO se unió al homenaje rendido, poco antes, por la ilustre Universidad Santiaguina al impar cantor de la Zona Tórrida, Don Andrés Bello, como prócer chileno-venezolano i como Gran Ciudadano de América.

Historia de México

Con una carta de buen amigo llegó a mis manos, en el mes de junio, un ejemplar del libro cuyo es el título con que inicio estas líneas al respecto. Alfonso Teja Zabre, historiógrafo mexicano, es el autor de esa obra i a él le debo el fino regalo del ejemplar recibido.

El subtítulo que el volumen luce en la portada —"una moderna interpretación"— fué para mí, al leerlo, la promesa de una nueva orientación o de algo que préscinde de la rutina. Claro es que una interpretación moderna de los fenómenos de la vida colectiva, en su proceso histórico, presupone un alto i hondo concepto de la historia. Eso, sin duda, ocurrele a quien, poniendo de lado los viejos moldes al uso en la narración hueca o enfática, sin eliminar los factores tenidos por primarios —el militar i el político— coloca en el mismo plano, cuando menos, otros

factores de índole social i de mayor importancia. Entre ellos se destacan, según la teoría renovadora, el étnico, el económico, el psicológico i el evolutivo o revolucionario. Esos, gradualmente, concurren a formar el producto contenido en la obra de interpretación moderna que tengo a la vista.

Como primicias en el volumen estas páginas liminares: **introducción, sinopsis i resumen cronológico.** Seis páginas, como proemio, ofrecen el programa i el método seguido. Doce páginas comprende la sinopsis. En ellas se puntualiza el proceso de los factores: geográfico, científico i artístico, i la ideología de la conquista. No menos de treinticuatro páginas absorbe el resumen cronológico pormenorizado. Con tales primicias i elementos, como factores, el autor desenvuelve su plan metódico, siguiendo el índice de la nueva interpretación, en cuatro periodos perfectamente definidos. Doce capítulos contiene la primera parte, o primer periodo histórico, i su tema principal es la cultura mexicana. En tres secciones se subdivide el segundo periodo. Siete capítulos se contraen a la expansión de la colonia; doce se refieren al apogeo del régimen colonial; i diez tratan de su decadencia. En la tercera parte se estudia el periodo de la independencia, dividido en dos etapas. La primera —revolución i guerra— se expone en doce capítulos; la segunda —la integración nacional— que culmina con la reforma, ocupa once capítulos. La cuarta parte, con solo siete capítulos, se dedica al periodo revolucionario i evolucionista que se inicia con el apostolado i se consagra con el sacrificio de Madero. Ese periodo comienza en 1910 —centenario de la independencia— i ya cuenta un cuarto de centuria.

Doscientos números cuenta la bibliografía de las obras consultadas por el historiador Teja Zabre. Siento sesenta fotografados, correspondientes a los cuatro periodos, ilustran las páginas de su notable **Historia de México.**

INFORMES ACADÉMICOS

Real Consulado de Italia
en
Ciudad Trujillo
República Dominicana.

El Regente del Consulado Real de Italia tiene la honra de saludar atentamente al Señor Director del Protocolo y le ruega tenga la amabilidad de informarle si este Honorable Gobierno ha conservado algún documento

que compruebe las actividades iniciadas en esta República por el Ingeniero Italiano Battista Antonelli, (hacia fines del Siglo XIV) así como por el ingeniero Prospero (cerca del 1740) quien continuó la labor de fortificación de esta Ciudad iniciada por el anterior.

Alberto Sorrentino, en espera de su cortés respuesta, se vale de esta ocasión para expresar al Señor Don Enrique Aguiar las

